

# La orientación por el síntoma



KELLY JOBANA DÁVILA CÓRDOBA\*

Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires, Argentina

## La orientación por el síntoma

## Orientation by Symptom

## L'orientation par le symptôme

Las discusiones actuales sobre el papel del síntoma en las posiciones subjetivas contemporáneas interpellan constantemente a los analistas sobre su funcionamiento y el de las formas de padecimiento que en él subyacen. Resulta interesante retomar algunos planteamientos freudianos y lacanianos al respecto, en aras de circunscribir los fundamentos del síntoma a la verdad que pone en juego y su forma de implicancia en los lazos sociales. Destacando su lugar esencial en el proceso analítico, se sostiene su función de orientar la práctica analítica, práctica que se guía por la recuperación de goce inherente al síntoma y por la verdad que este evidencia.

**Palabras clave:** goce, saber, sentido, síntoma, verdad.

Current discussions on the role of the symptom in the contemporary subjective positions constantly interpellate psychoanalysts about its function and its underlying forms of suffering. It is interesting to take another look at some Freudian and Lacanian approaches in regard to circumscribe the symptom fundamentals to the truth it puts in play and the implications for social bonds. The article highlights the symptom's essential place in analytical process and its orientating function in analytical practice, practice that is guided by the recovery of an inherent *jouissance* of the symptom and by the truth that this evidences.

**Keywords:** *jouissance*, knowledge, sense, symptom, truth.

Actuellement, les discussions concernant le rôle du symptôme dans les positions subjectives contemporaines interpellent constamment l'analyste au sujet du fonctionnement du symptôme et des formes de souffrance sous-jacentes. Il est donc intéressant de reprendre quelques théories freudiennes et lacaniennes à ce sujet, l'intérêt étant de circunscrire les fondations du symptôme à la vérité que celui-ci met en scène et son implication sur les liens sociaux. Tout en soulignant sa place éminente dans le processus d'analyse, sa fonction d'orientation dans la pratique analytique est mise en avant. Cette pratique est guidée par la récupération de la *jouissance* qui est inhérente au symptôme, et par la vérité qu'il met en évidence.

**Mots-clés:** *jouissance*, savoir, sens, symptôme, vérité.



**CÓMO CITAR:** Dávila Córdoba, Kelly Jobana. "La orientación por el síntoma". *Desde el Jardín de Freud* 16 (2016): 53-62, doi: 10.15446/dfj.n16.58152.

\* e-mail: kellydavila@psi.uba.ar

© Obra plástica: Óscar Muñoz

Los caminos que Freud recorrió en los inicios de sus elucidaciones psicoanalíticas fueron guiados, indefectiblemente, por el síntoma —en ese momento el síntoma específicamente histérico—, esta fue la puerta de entrada a la formulación de múltiples interrogantes que le sería preciso investigar con detenimiento, para construir las hipótesis que sirvieron como fundamento de su andamiaje teórico. De esta manera, la comprensión del funcionamiento sintomático y su posterior conceptualización han sido transversales en el campo psicoanalítico, ambos, acreedores de un interés que se mantiene sin perder vigencia. Así lo demuestra el abordaje del síntoma llevado a cabo por Lacan a lo largo de su obra y los diferentes matices que fue adquiriendo con cada uno de los giros teóricos, lo que evidencia su elaboración minuciosa sostenida hasta el final. Así, se establece como un fenómeno insoslayable en la clínica, una vertiente neurálgica para abordar la pregunta por la verdad que atraviesa al sujeto en su padecimiento subjetivo, esa que tanto ha suscitado discusiones y articulaciones entre los diferentes teóricos. El síntoma entrama una posición subjetiva particular y por ende una manera de sufrir que vela lo más íntimo del sujeto —entre otras dimensiones— su verdad, y es por ello que funciona orientando el tránsito por el análisis. En consecuencia, el propósito de ese tránsito analítico, en sus idas y vueltas, pretende decantar aquello que es posible hacer con el síntoma, la verdad que entrama, y bordear el grano de arena enquistado que lo constituye, su punto de real.

### **EL ENCUENTRO DE FREUD CON UNA VERDAD SINTOMÁTICA**

La pregunta sobre qué es susceptible denotar como verdad en las diferentes manifestaciones neuróticas y, por ende, en un caso clínico particular, ha estado presente desde los albores del psicoanálisis, cuestionamiento que cada vez se ha alejado del propósito de sostener en ella y su comprobación, la pretensión de rigurosidad del tratamiento. Al no tratarse de una verdad objetiva, lo que descubrió Freud rápidamente, se intenta dilucidar de qué verdad se trata, cuál es su importancia en un proceso de cura y qué es aquello singular a lo que apunta. Freud muestra en sus elucubraciones sobre el síntoma,

de preguntas constantes y de hipótesis formuladas, un camino de comprensión que se hace interesante retomar.

Él pesquió desde muy temprano la importancia que tenían los síntomas en la comprensión de la neurosis; más aún, reconoció que en estos había impreso un texto, un sentido susceptible a ser descifrado ineludible en el proceso clínico, de tal forma que “los síntomas neuróticos tienen entonces su sentido, como las operaciones fallidas y los sueños, y, al igual que estos, su nexos con la vida de las personas que lo exhiben”<sup>1</sup>. De igual manera, identificó que eran fuente de satisfacción para el neurótico. Su emergencia, según los postulados Freudianos, se sostenía en un conflicto que en un principio se entramaba con una vivencia sexual traumática, pero posteriormente, debido a avatares en su clínica, Freud introdujo un viraje que implicaba ya no una experiencia realmente acontecida sino una fantasía. Dicha fantasía era entendida como la construcción que el neurótico ha hecho de su sexualidad infantil que consta de una trama ficcional, es decir, una ficción con valor de verdad que tiene eficacia. Esa se suelda con las actividades autoeróticas emprendidas por un sujeto; aquí es importante resaltar el término “soldadura” que utiliza Freud, es decir, que esa conexión no va de suyo, no es una relación de carácter natural. Así, las condiciones de la formación de síntoma están dadas cuando por amonestación se renuncia a la práctica masturbatoria y la fantasía tiene como destino la represión; lo que produce el carácter patógeno no es la fantasía en sí misma, sino que esta devenga inconsciente.

En este orden de ideas, el síntoma comporta una modalidad de satisfacción que tuvo rienda suelta en la infancia, pero que cambió de tonalidad una vez el conflicto tuvo lugar y hubo de reprimirse la fantasía proveedora de placer; el síntoma se percibe entonces como algo extraño que, lejos de proveer sensaciones placenteras, se torna como algo que produce malestar y sufrimiento. Es asumido entonces como fuera de la organización yoica, tiene el estatus de un cuerpo extraño; en palabras de Freud, es registrado como un *huésped mal recibido*, no es por tanto reconocido como algo que hace parte del sujeto que produce efectos desde él, que lo implica:

La modalidad de satisfacción que el síntoma aporta tiene en sí mucho de extraño. Prescindamos de que es irreconocible para la persona, que siente la presunta satisfacción más bien como un sufrimiento y como tal se queja de ella. [...]Lo que otrora fue para el individuo una satisfacción está destinado, en verdad, a provocar hoy su resistencia o su repugnancia.<sup>2</sup>

Algo de lo familiar, de lo íntimo, es desmentido, considerado como extranjero; el sufrimiento proviene de factores externos que nada tienen que ver con lo propio.



1. Sigmund Freud, “Conferencia 17. El sentido de los síntomas” (1917 [1916-1917]), en *Obras completas*, vol. XVI (Buenos Aires: Amorrortu, 1984), 235-236.
2. Sigmund Freud, “Conferencia 23. Los caminos de la formación de síntoma” (1917 [1916-1917]), en *Obras completas*, vol. XVI (Buenos Aires: Amorrortu, 1984), 333.

Es posible tener una visión más clara y profunda a este respecto con la introducción que hace Freud de la nosología: *Yo, Ello, Superyó*, a partir de la cual afirma que el *Ello* vendría a ser el reservorio de todas las pulsiones, pero cuestión relevante, el *Yo* se constituye como su parte organizada: “[...] el yo es una organización, pero el ello no lo es, el yo es justamente el sector organizado del ello”<sup>3</sup>. En el núcleo del ser se encuentra entonces el *Ello*, aquel que no comercia con el mundo exterior y cuando algo de eso irrumpe en el *Yo*, la sensación que emerge es de algo que se torna extraño, como se mencionó anteriormente, es un encuentro con lo extranjero, con una extraña familiaridad. No se reconoce en el campo del imperio del *Yo*, este difícilmente podría identificarse con las manifestaciones del *Ello*, sin embargo, los dos hacen parte constitucional del sujeto y expresan su conflicto de fuerzas en el síntoma, de ahí su satisfacción paradójica. No obstante, el *Yo* en su afán de mantener el equilibrio del aparato psíquico hace todo un trabajo para incorporar el síntoma a su unicidad y, una vez logrado, se garantiza un aporte de ganancia secundaria. Es por este motivo que obteniendo una doble satisfacción el sujeto, bajo su *egosintonía* con el síntoma, no se plantea una pregunta acerca de su padecer, es más, se convierte en un obstáculo en el análisis ya que se vuelve complejo que ceda su modalidad de satisfacción instaurada y avalada.

Recapitulando, el síntoma para Freud, al igual que el sueño, porta en sí mismo un sentido susceptible de ser descifrado —posee un texto a ser leído—, lo cual permite acceder al entramado inconsciente de un sujeto; además, vehiculiza una satisfacción que resulta ser paradójica, ya que se vivencia en relación al displacer. Sin embargo, no es posible acceder a su sentido pleno, pues no solo se articula a un querer decir, sino también a un indecible. Ese indecible entra en relación con aquella satisfacción pulsional que tiene lugar allí, reverberando desde el *Ello*. A este respecto, Freud utiliza una metáfora que es pertinente recordar: compara el síntoma con una perla subrayando el grano de arena a partir del cual se forma, la satisfacción pulsional como marca de un trauma inicial es en principio algo extranjero, extraño, ajeno, un grano de arena al que se le endosan —solo posteriormente— diversos sentidos inconscientes, las capas de la perla.

Teniendo en cuenta lo anterior, se podría decir que el síntoma es efecto de una organización psíquica particular, más específicamente de un conflicto psíquico particular y, por ende, implica una manera de relacionarse, de establecer lazo con los otros, aunque sea de manera sufriente. Así mismo, transita una verdad del sujeto, lo cual vislumbra Freud desde muy temprano y lo expresa con todas las letras cuando profiere: “los síntomas figuran la práctica sexual de los enfermos”<sup>4</sup>, son el medio de

3. Sigmund Freud, “Inhibición, síntoma y angustia” (1926 [1925]), en *Obras completas*, vol. XX (Buenos Aires: Amorrortu, 1986), 93.
4. Sigmund Freud, “Mis tesis sobre el papel de la sexualidad en la etiología de la neurosis” (1906 [1905]), en *Obras completas*, vol. VII (Buenos Aires: Amorrortu, 1987), 269.

obtener satisfacción sustitutiva, una vez el objeto de la necesidad se ha perdido de una vez y para siempre, para dar paso al objeto de deseo.

### **SÍNTOMA: UNA CUESTIÓN DE GOCE, SABER Y VERDAD**

Con Lacan es posible dar unas vueltas más a la comprensión del fenómeno sintomático. En el inicio de sus postulaciones una marcada tendencia del abordaje subjetivo en su dimensión simbólica toma lugar, justificada en su decisión teórica de volver a Freud. Le devuelve a la palabra su lugar cardinal en el campo psicoanalítico, a contramano de lo que —para Lacan— había tomado excesiva pregnancia en los posfreudianos: la arista imaginaria. En este contexto, el síntoma, como uno de los productos del inconsciente, portaría como consecuencia su mismo material de lenguaje; como manifestación del retorno de lo reprimido, sería objeto de desciframiento en análisis, lo que precisaría la búsqueda del sentido que porta, su verdad. Más específicamente, aquello que estaba en el terreno de lo reprimido sería un significado cuyo significante sería encuadrado por el síntoma, de este modo se puede suponer que es factible recuperar el significado total dando fin al padecimiento.

Sin embargo, Lacan complejiza la asunción del síntoma afirmando que lo que se sostiene debajo de la barra es otro significante —no un significado—, con el supuesto de que el inconsciente está estructurado como un lenguaje. Ese no sería un significante cualquiera, es aquel que remite a lo que denominó trauma sexual, el mismo que por un efecto de chispa se engancha a otro de la cadena significativa actual que asoma sobre la barra. Siendo así, el síntoma se constituye bajo una de las leyes que conforman el funcionamiento inconsciente, es decir, de manera metafórica: un significante que sustituye a otro significante. Esto implica seguir concibiendo una dirección de la cura particular, donde un síntoma se resuelve por entero en un análisis del lenguaje, por medio de la revelación de una verdad buscada y conquistada que apunta al todo de la cura.

Un aspecto que desplegó otros aportes en las elucubraciones teóricas de Lacan, lo cual tuvo efectos en la concepción que el síntoma venía teniendo hasta ese momento en su obra, corresponde a la delimitación vehemente del registro de lo real. Antes ya existían atisbos que permiten pensar *après coup* que fue una dimensión intuida por Lacan en varias de sus acepciones, aunque solo hasta los años sesenta le haya dedicado su mayor elaboración. Dicho trabajo teórico se realizó teniendo en cuenta algunos textos Freudianos donde se plasmaban postulados sustanciales, entre los que se destaca: *Más allá del principio de placer*, donde se anticipaba aquello que excede a los significantes, dando lugar a otra vertiente esencial, la del goce sintomático.

Esta línea de pensamiento posibilita inferir que la naturaleza del síntoma no es terreno exclusivo del orden simbólico, lo que también se juega en él es un goce apuntado al más allá del principio de placer, más allá del bien. Lacan lo reconoce cuando, con relación al *acting-out*, le otorga un estatuto diferencial:

Tratándose del síntoma, está claro que la interpretación es posible, pero con una determinada condición añadida, a saber, que la transferencia esté establecida. En su naturaleza, el síntoma no es como el *acting-out*, que llama a la interpretación, puesto que —demasiado a menudo se olvida— lo que el análisis descubre en el síntoma es que el síntoma no es llamada al Otro, no es lo que muestra al Otro. El síntoma, en su naturaleza, es goce, no lo olviden, goce revestido, sin duda, *untergebliebene Befriedigung*, no los necesita a ustedes como el *acting-out*, se basta a sí mismo.<sup>5</sup>

Algo de eso había pesquisado Freud cuando establecía para la formación del síntoma una sollicitación somática de carácter contingente que produce una fijación pulsional, donde el desarrollo de la libido se detiene, dando lugar a un punto de satisfacción autoerótica.

No obstante, aunque estas consideraciones hayan puesto de relieve lo que implica el goce en el síntoma, Lacan no deja de lado la verdad que dicho síntoma encarna. Para comprender este movimiento es preciso recordar antes el lugar que posee el saber en la constitución subjetiva. A esta altura, Lacan ya había expuesto en la construcción del grafo del deseo un Otro barrado, marcando su incompletud como soporte lógico, es decir, la imposibilidad estructural del saber. Bajo estas circunstancias, el sujeto se dirige a ese Otro al cual cree completo y consistente, esperando que le devuelva aquella verdad sobre su ser, pero de este solo le retorna una pregunta, porque, como se dijo anteriormente, no porta el significante que consiga definir al sujeto. Lacan es más radical en la concepción del Otro en el momento en que afirma:

[...] no hay Otro más que al decirlo, pero que todo Otro es absolutamente imposible decirlo completamente, que hay una *urvergrängt*, un inconsciente irreductible, y que a éste, decirlo, es hablando propiamente lo que, hablando propiamente, no solamente se define como imposible, sino que introduce como tal la categoría de lo imposible.<sup>6</sup>

De este modo se vislumbra que el estatuto del saber es concebido como imposible y, en efecto, hace a su vez emerger una dimensión de la verdad. Esta cuestión hace que la comprensión clínica del síntoma adquiriera en él un lugar crucial. En este punto, y siguiendo el desarrollo de la relación entre saber y verdad, es interesante retomar los abordajes sobre la verdad que Schejtman expone en su texto *Sinthome*:

5. Jacques Lacan, *El seminario. Libro 10. La Angustia* (1962-1963) (Buenos Aires: Paidós, 2006), 139.

6. Jacques Lacan, *Seminario 22. R. S. I.* (1974-1975). Texto traducido por la Escuela Freudiana de Buenos Aires. Inédito, 10.

*Ensayos de clínica psicoanalítica nodal*, donde alude al texto de Lacan *Del sujeto por fin cuestionado* diciendo:

Que en esa oportunidad Lacan destaque que el retorno a la verdad que el síntoma comporta se produce “en la falla de un saber” y no sólo acarreado por la insistencia articulada de un saber del que nada se quiere saber —el retorno simbólico de lo reprimido, como machacaba su primera enseñanza— no es, ciertamente, cosa menor, y sólo puede plantearse así en un tiempo en el que —como lo hemos indicado— ya se ha tachado al Otro con la marca de su incompletud.<sup>7</sup>

Según lo expuesto, el síntoma se sustenta en la articulación entre verdad y goce, ambas lo atraviesan entramando su composición; la verdad se encarna haciéndole frente a un saber del cual es imposible tener noticia, en palabras de Lacan:

Así, la verdad halla en el goce cómo resistir al saber. Esto es lo que el psicoanálisis descubre en lo que llama síntoma, verdad que se hace valer en el descrédito de la razón. Nosotros, psicoanalistas, sabemos que la verdad de esa satisfacción que, por exilarse en el desierto del goce, el placer no obvia.<sup>8</sup>

Por otra parte, el goce del que se habla solo tiene lugar una vez el sujeto mítico a quien le fue arrebatado el goce absoluto, en su captura por el lenguaje, lo obtiene mediante una recuperación a través del síntoma —su goce sintomático—. Pero además, la verdad que toma cuerpo allí y que funciona como suplencia de esa falla fundamental también provee satisfacción al ser “[...] un oasis de goce [...] que el principio del placer —y el de realidad, con el que se hermana— no puede soslayar”<sup>9</sup>.

La concepción del síntoma se complejiza con algunas formulaciones dispuestas en los últimos tiempos de la obra Lacaniana, que dan paso a ubicar la dimensión de la letra, como lo son: *No hay relación sexual* y *Hay de lo Uno*, cada una considera la conceptualización ardua sobre el registro de lo real y las elaboraciones que tuvieron lugar a partir de este. Como se mencionó anteriormente, la entrada del viviente —sujeto mítico de la necesidad— en las redes del significante tiene como consecuencia el vaciamiento de su goce y, de ahí en más, solo es posible su recuperación en lo que llamó Lacan *plus de gozar*; ese vaciamiento consiste en la pérdida de naturalidad, que se traduce en la no complementariedad entre hombre y mujer. En lo anterior se sustenta Lacan para decir con todas las letras: *No hay relación sexual*, hay relaciones sexuales en plural, está perdido su carácter de complemento natural. Así, entonces, los goces sintomáticos vienen al lugar del goce que no hay, bajo esta acepción se podría volver a leer lo que afirmaba Freud en su momento: “Los síntomas figuran la práctica sexual de los enfermos”<sup>10</sup>.



7. Fabián Schejtman, “Dos versiones del síntoma en la enseñanza de Lacan”, en *Sinthome: Ensayos de clínica psicoanalítica nodal* (Buenos Aires: Gramma, 2013), 40.
8. Jacques Lacan, “Del psicoanálisis en sus relaciones con la realidad” (1967), en *Intervenciones y textos 2* (Buenos Aires: Manantial, 1988), 52.
9. Schejtman, “Dos versiones del síntoma en la enseñanza de Lacan”, 41.
10. Freud, “Mis tesis sobre el papel de la sexualidad en la etiología de la neurosis”, 269.

El goce enquistado en el síntoma se articula a una letra, significante suelto que no hace cadena, es la vertiente que acentúa el sinsentido que no convoca la interpretación. En otras palabras, dicha letra alude a una escritura del goce con relación a lo imposible de la relación sexual. A esta altura el inconsciente, estructurado como un lenguaje en su primacía simbólica productor de efectos de significación, también se ha visto impactado por la concepción de lo real, en el punto de lo que nunca podrá ser interpretado en conexión con lo reprimido primordial freudiano. En un momento Lacan denomina al inconsciente como enjambre de Unos: elementos que solo pueden ser idénticos cada uno a sí mismo, sin formar un conjunto de todos con un rasgo común. Ese Uno puede ser traducido precisamente por medio del síntoma en una letra. Bajo esta lógica el trauma del ser hablante es el aprendizaje de una lengua, donde su cuerpo es afectado por una marca singular evidenciada en dicho síntoma: “Lo importante es la referencia a la escritura. La repetición del síntoma es ese algo del que acabo de decir que salvajemente es escritura, esto para lo que es del síntoma tal como se presenta en mi práctica”<sup>11</sup>.

En este orden de ideas, el síntoma proviene de lo real extrayéndose de las formaciones del inconsciente simbólico y se pone en jaque ante su trabajo incesante de significación totalizante. En palabras de Schejtman, el sentido del síntoma es lo real, no aquello que lo nutre y lo hace engordar; ese sentido concebido no como significación, sino como orientación, es un cartel que indica, es una letra que no significa nada pero que orienta; el autor afirma, además, que el sujeto vive en una oscuridad donde la orientación sería lo real del síntoma.

Alude a ello también Gorostiza en una entrevista que se llevó a cabo en el año 2012, donde en referencia a lo que atraviesa la época *postradicional* —término acuñado por el sociólogo Anthony Giddens— dice que:

[...] la caída de las tradiciones lo que produce es que los sujetos no tengamos algo así como el modo de satisfacción ordenado por una comunidad determinada y la oferta de emblemas con los cuales identificarnos firmemente. Como el sujeto ha perdido eso, esos elementos que son fuente de identificación y también de regulación de los modos de satisfacción, es que lo que toma relevo frente a ese vacío que deja la caída de las tradiciones son los objetos de la tecnociencia. Y en esto, en nuestra posición como analistas, es decir... no se trata de reverdecer los significantes de la tradición —cosa que, además, es imposible—, no somos nostálgicos del Nombre del Padre, para que él retorne, y tampoco estamos del lado de esa cuantificación en la satisfacción personal que introducen los objetos de la tecnociencia. La alternativa es que el sujeto pueda orientarse con algo distinto a los significantes de la tradición con los objetos de la

11. Lacan, *Seminario 22. R. S. I.*, 58.

tecnociencia. Es eso lo que llamamos el síntoma. Que el síntoma sea el modo, cuando cada uno lo puede elucidar, que tiene de orientarse en su vida.<sup>12</sup>

De esta manera, el síntoma funciona dentro del marco de una cura analítica como aquello que, en el proceso, genera rutas posibles que se encaminan a ceñir lo real particular de cada sujeto. No obstante, ese proceso no obvia de ninguna manera el paso por las capas que recubren el grano de arena simbólico que es preciso transitar para lograr bordear ese punto de imposible que es lo real del síntoma.

## A MODO DE CONCLUSIÓN

Después de este recorrido, donde se han mencionado las diferentes aristas que ha tenido el síntoma, según el tejido teórico bajo el cual conceptualice, es importante concluir, en primera instancia, que la pregunta por la verdad que subyace en la clínica psicoanalítica —esta última orientada por el síntoma— no apunta en dirección al criterio científico de verificación o validación, por el contrario se dirige a esa verdad singular, propia de cada sujeto, la cual ha construido en su relación con el Otro y que conlleva en algunos casos sufrimiento.

En segunda instancia, avanzando a la luz de lo expuesto, se puede pesquisar el papel que tiene el síntoma en las discusiones sobre los diferentes posicionamientos subjetivos que se hacen presentes en la clínica contemporánea. Siguiendo el hilo argumentativo de Gorostiza, la suplencia de goce no estaría entramada por esas marcas fundamentales que convergen en una verdad sintomática singular, lo que permite, de cierta forma, tener una posición subjetiva frente al Otro y, por ende, la construcción de lazos. Se trata de un goce acéfalo de un sujeto en los objetos de la tecnociencia —que Lacan llamó objetos *Gadget*—, donde, al parecer, se hace complejo el funcionamiento de *algo* que venga a salvarlo de su afánisis metonímica en el consumo incesante. Así mismo, entorpece la constitución de aquello que se puede establecer como velo ante lo real. Entonces, tiene lugar un lazo social absorbido por el imperativo categórico del “consume”, el encuentro de cuerpos se desplaza por el desencuentro con objetos. Bajo el predominio de este contexto, la orientación por el síntoma y la verdad que porta adviene crucial e insoslayable en el transcurso de una cura analítica.

12. Leonardo Gorostiza, “De los psicoanalistas hoy”, *Cita en las Diagonales*, julio 23, 2012. Disponible en: <http://citaenlasdiagonales.blogspot.com.co/search?q=De+los+psicoanalistas+hoy> (consultado el 13/09/2015).

## BIBLIOGRAFÍA

- FREUD, SIGMUND. "Mis tesis sobre el papel de la sexualidad en la etiología de la neurosis" (1906 [1905]). En *Obras completas*. Vol. VII. Buenos Aires: Amorrortu, 1987.
- FREUD, SIGMUND. "Conferencia 17. El sentido de los síntomas" (1917 [1916-1917]). En *Obras completas*. Vol. XVI. Buenos Aires: Amorrortu, 1984.
- FREUD, SIGMUND. "Conferencia 23. Los caminos de la formación de síntoma" (1917 [1916-1917]). En *Obras completas*. Vol. XVI. Buenos Aires: Amorrortu, 1984.
- FREUD, SIGMUND. "Inhibición, síntoma y angustia" (1926 [1925]). En *Obras completas*. Vol. XX. Buenos Aires: Amorrortu, 1986.
- GOROSTIZA, LEONARDO. "De los psicoanalistas hoy". *Cita en las Diagonales*. Julio 23, 2012. Disponible en: <http://citaenlasdiagonales.blogspot.com.co/search?q=De+los+psicoanalistas+hoy> (consultado el 13/09/2015).
- LACAN, JACQUES. *El seminario. Libro 10. La Angustia* (1962-1963). Buenos Aires: Paidós, 2006.
- LACAN, JACQUES. "Del psicoanálisis en sus relaciones con la realidad" (1967). En *Intervenciones y textos 2*. Buenos Aires: Manantial, 1988.
- LACAN, JACQUES. *Seminario 22. R. S. I.* (1974-1975). Texto traducido por la Escuela Freudiana de Buenos Aires. Inédito.
- SCHAJTMAN, FABIÁN. "Dos versiones del síntoma en la enseñanza de Lacan". En *Sinthome: Ensayos de clínica psicoanalítica nodal*. Buenos Aires: Gramma, 2013.

